



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Las afinidades electivas: Octavio Paz y la generación de Orígenes

Autor: Vázquez Hernández, Irán Francisco

Forma sugerida de citar: Vázquez, I. F. (2021). Las afinidades electivas: Octavio Paz y la generación de Orígenes. En L. I. Weinberg (Ed.), *Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (317-333). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Redes intelectuales y redes textuales : formas y prácticas de la sociabilidad letrada

Diseño de portada, composición y formación: Irma Martínez Hidalgo

Cuidado editorial: Michelle Trujillo Cruz y Lucía Pi Cholula

Diseño de la imagen en portada: Carolina Magis Weinberg

ISBN: 978-607-30-5274-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LAS AFINIDADES ELECTIVAS:
OCTAVIO PAZ Y LA GENERACIÓN
DE *ORÍGENES*

Irán Francisco VÁZQUEZ HERNÁNDEZ*

La relación de Octavio Paz con algunos integrantes de la revista cubana *Orígenes* (especialmente con José Lezama Lima y Cintio Vitier) es de fundamental importancia para comprender la manera en que el poeta mexicano tendía redes literarias más allá de México. Paz quería concretar la idea de una nueva generación de poetas hispanoamericanos que trascendiera la promoción vanguardista de los años veinte y treinta, así que vio en los poetas de *Orígenes* a unos compañeros de viaje en la consecución de semejante proyecto. En la generación de *Orígenes*, pues, el autor de *Libertad bajo palabra* encontró al grupo poético que no había podido concretar en México: se vinculó con ellos y promovió su labor a través de ellos, al mismo tiempo que difundía la obra lírica de los cubanos más allá de las fronteras de la isla para generar la idea de una renovación de la poesía hispanoamericana. Analizar algunos aspectos de estas prácticas de sociabilidad y redes literarias que elaboró el Nobel mexicano con el grupo origenista es el tema del presente ensayo.¹

* Crítico literario y candidato al doctorado dentro del Programa de Posgrado en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Sobre las “redes intelectuales” y las “prácticas de sociabilidad”, Gisèle Sapiro dice: “El estudio de las redes informales, de contornos porosos e interconexiones relativamente aleatorias, que son susceptibles de activarse de forma coyuntural [puede] basarse en afinidades electivas (relaciones de amistad) o, por el contrario, en ‘vínculos débiles’ o indirectos, en palabras de Granovetter, que se revelan a menudo muy potentes en términos de efectos sociales (de hecho, los vínculos débiles siempre se definen en relación con los otros vínculos fuertes)” (2014: 137). Por su parte, tomo en cuenta las observaciones de Liliana Weinberg cuando se refiere a las prácticas de sociabilidad en

En 1945 Octavio Paz y Lezama Lima entablan un breve contacto epistolar.² El cubano le solicita al mexicano su colaboración para la revista *Orígenes*, fundada apenas un año antes de esta correspondencia. Para ese entonces, Paz ya ha publicado una media docena de poemarios con la que se ha ganado el reconocimiento de sus colegas en el campo literario mexicano. También ha sido director de la revista *Taller* (1938-1941) y con posterioridad ha tenido una participación importante en la fundación de la revista *El Hijo Pródigo* (1943-1946). De igual forma, su presencia en el ámbito de las letras hispanoamericanas comienza a hacerse visible gracias a sus colaboraciones en la revista *Sur*, que para esos años era la revista más importante de América Latina. Lezama Lima, por su parte, había adquirido cierto capital simbólico en el campo literario cubano gracias a sus poemarios *Muerte de Narciso* (1937), *Enemigo*

los siguientes términos: “*No hay proa que taje una nube de ideas*, escribe José Martí en *Nuestra América*. Consideramos que no se trata solo de una fórmula artísticamente exquisita, sino de la comprobación fría de un estado de cosas: la asombrosa expansión que se estaba dando en distintas formas de sociabilidad intelectual: los periódicos, las revistas, las cartas (pero también los cables, avisos y telegramas), las reuniones, los viajes, el intercambio de libros, los discursos, los banquetes (e incluso esos curiosos subgéneros que son las palabras en los banquetes, homenajes, despedidas, honras fúnebres o las dedicatorias), las confidencias y las felicitaciones (vicios privados y virtudes públicas), gracias a fenómenos que iban de la mejora y optimización en la producción gráfica y en los medios de transporte, la multiplicación de imprentas, casas editoras, librerías, distribuidoras, hasta la consolidación de prácticas de sociabilidad características que sirvió como gran corredor a la expansión de las ideas” (2012: 53). A su vez, Alexandra Pita González afirma: “en los estudios de historia intelectual y/o de los intelectuales, se ha incorporado el estudio de las redes de una manera heterogénea y poco sistemática. Eso se dio, en parte, porque a diferencia de la historia social o política, los intelectuales se vinculan a través de amistad y camaradería más que por el compadrazgo, el parentesco o los negocios. Si bien existe un intercambio de bienes culturales (publicaciones), capitales simbólicos (ideas) y favores, es más difícil señalar qué aportó cada uno y con qué regularidad. A esto se debe sumar el que, a diferencia de la documentación utilizada para redes mercantiles, la utilizada para el estudio de los intelectuales se basa fundamentalmente en cartas, memorias y diarios, razón por la cual las reconstrucciones son siempre parciales” (2016: 9).

² Hasta la fecha, en el Archivo Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se encuentran tres cartas de Octavio Paz dirigidas al poeta cubano. No se sabe si aún se conservan las cartas de Lezama Lima a Octavio Paz. El archivo de Octavio Paz permaneció en resguardo de Marie-José Tramini, la segunda esposa de Octavio Paz, hasta el 26 de julio de 2018, fecha en que murió Marie-José. Después el archivo pasó a la custodia de El Colegio Nacional, donde se han abierto algunos documentos, pero no parecen estar las misivas de Lezama Lima. La apertura de los documentos será gradual y esperamos que en los próximos años podamos recuperar —si es que fueron resguardadas— las cartas que el poeta de La Habana envió a Octavio Paz.

rumor (1941) y *Aventuras sigilosas* (1945), además de la fundación de cuatro revistas: *Verbum* (1937), *Espuela de Plata* (1939-1941), *Nadie parecía* (1942-1944) y *Orígenes* (1944-1956). En este sentido, con este intercambio epistolar entraban en contacto dos de los poetas fundamentales de la poesía hispanoamericana del siglo xx.

Octavio Paz responde a la petición del poeta de La Habana en los siguientes términos:

Perdone usted que no haya contestado inmediatamente su amable invitación para colaborar en *Orígenes*. En esos días salía de Berkeley para Los Ángeles. Más tarde fui a San Francisco, después al Este. Y viajando es difícil contestar cartas. Además, todos mis papeles andaban dispersos. Ahora, con un poco de calma, le pido perdón por mi tardanza, le agradezco la invitación y le envío unos poemas (todos con un cierto aire de familia). Supongo que llegarán a tiempo para algún número de su revista. No la conocí hasta hace poco; [Bernardo] Clariana me prestó varios números. Es magnífica y lo felicito de veras. La encuentro muy inteligente, muy sensible, muy universal y al mismo tiempo muy nuestra, muy de Hispanoamérica. Además la presentación me gusta también. Desde *Espuela de Plata* los sigo, a usted, a Vitier y al resto.³

Hay algo que vincula a los dos poetas: ese afán por operar una renovación en el ámbito de la literatura hispanoamericana desde sus respectivas tradiciones nacionales. Ambos se reconocen como parte importante en ese proyecto y asumen su responsabilidad como promotores en el entramado generacional de la ciudad letrada a nivel continental. No en vano Paz le escribe a Lezama que *Orígenes* la parece una revista “magnífica”: “La encuentro muy inteligente, muy sensible, muy universal y al mismo tiempo muy nuestra, muy de Hispanoamérica”. Este juicio que realiza el mexicano sobre la revista de su contemporáneo cubano pone en evidencia uno de los objetivos que aquella generación de escritores tiene en la mira en su tarea de renovación cultural: alcanzar la universalidad literaria a través de la expresión de lo propio. Este era uno de los temas sobre los que el propio Paz había venido reflexionando desde sus primeros escritos: “La universalidad es el fruto de la nacionalidad; no puede existir auténtica universalidad sin tener los pies sobre la tierra que nos crió. El resto es cosmopolitismo y... patriotismo: el mismo gato” (2007: 211). De igual manera lo había hecho Lezama Lima en su “Coloquio con Juan

³ Carta fechada el 17 de septiembre de 1945 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 102).

Ramón Jiménez”, cuando afirmaba que la sensibilidad insular cubana lograría alcanzar la pretendida universalidad al “ofrecer un momento de su aislamiento, la delicia de su particularismo, única manera de afirmarse en una concepción universalista previa que rehusase las matizaciones históricas” (1974, I: 58). De esta forma, en la visión de Paz, *Orígenes* se constituía como un ejemplo de lo que buscaba la nueva generación de escritores en su afán por modernizar las letras hispanoamericanas. Esta fue una de las razones que impulsaron al poeta mexicano a afirmar que *Orígenes* era “la revista más importante de nuestro idioma”, puesto que el órgano de difusión de su contemporáneo cubano funcionaba como la sinécdoque de los deseos y las aspiraciones de toda una nueva generación de escritores hispanoamericanos.

En la citada carta, Paz también le informa a Lezama sobre su autoexilio en Estados Unidos y sobre de los pormenores de la revista *El Hijo Pródigo*:

En su carta me pide informes sobre un libro de Jorge Cuesta, que iba a publicar *El Hijo Pródigo*. No sé nada; aunque aparezco en la redacción la verdad es que no tengo ninguna relación real con la revista, a pesar de que [Octavio G.] Barreda y Xavier [Villaurrutia] son muy amigos míos. Desde el número cinco —más o menos— apenas si participo en su dirección. Si me cuentan entre sus redactores es por pura cortesía: hace cerca de dos años que dejé México.⁴

El dato es interesante, ya que demuestra que Lezama Lima y los demás poetas de *Orígenes* estaban al tanto de las publicaciones que se hacían en México y que comenzaban a circular en Cuba. En el caso específico, gracias a publicaciones como *Taller* y *El Hijo Pródigo*, los origenistas tendrían mayores noticias de autores como Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Gilberto Owen o Torres Bodet, es decir, escritores que habían pertenecido a la generación de los *Contemporáneos*, así como las primicias de autores mucho más jóvenes como Alí Chumacero y Efraín Huerta, ambos pertenecientes a la promoción de la revista *Taller*. La difusión cultural a través de las revistas comienza a operar en este punto, pues varios de estos autores serán invitados a colaborar más adelante en las páginas de *Orígenes* (Hernández Quezada, 2011: 83-162). *El Hijo Pródigo*, por su parte, dará a conocer a algunos autores cubanos

⁴ Carta del 17 de septiembre de 1945 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 102).

como Fina García Marruz, Salvador Bueno y José Antonio Portuondo (Kanzepolski, 2004: 133).

Ahora bien, de todos los mexicanos que participaron en la revista *Orígenes*, Octavio Paz llegaría a convertirse en el escritor con el mayor número de publicaciones, incluso por encima de una figura tan admirada por la intelectualidad cubana como Alfonso Reyes.⁵ En el número 8 de invierno de 1945, el mexicano publica los poemas “Misterio”, “La rama”, “Viento”, “Espiral” y “Nubes”, todos inéditos hasta el momento y escritos durante su estancia en los Estados Unidos. En este número, Paz comparte páginas con poetas como Robert Altman y Wallace Stevens, también frecuentes en las páginas de *Orígenes*. En el número 13 del verano de 1947, Paz vuelve a colaborar con los poemas inéditos “Tus ojos”, “Cuerpo a la vista” y “Nocturno”, en un número dedicado especialmente a la cultura mexicana. El número 23 del otoño de 1949 abre con los poemas de Octavio Paz: “Salida”, “Mediodía” y “Execración”; en el mismo número aparecen también los avances de la novela que Lezama Lima está escribiendo en esos momentos: me refiero al segundo capítulo de *Paradiso*, misma que le dará mayor renombre en el ámbito continental durante los años setenta. Por último, el número 27 de 1951 también inicia con los poemas de Paz que serán incluidos con posterioridad en *¿Águila o sol?: “Mariposa de obsidiana”, “La higuera” y “Dama huasteca”, donde comparte créditos con Ermilo Abreu Gómez y María Zambrano.*⁶

Podemos afirmar que Paz no escatimó en promover su obra poética por la ruta caribeña —por tradición, un área estratégica geopolítica y literariamente— que le ofrecía su compañero de La Habana.⁷ Basta

⁵ Alfonso Reyes era un escritor apreciado por sus homólogos cubanos y, entre ellos, los poetas de *Orígenes*, como se desprende de la breve correspondencia que sostienen Lezama Lima y José Rodríguez Feo y de la participación del propio Reyes en las revistas *Verbum* y *Nadie Parecía* (López Meza, 2016: 187-205).

⁶ Véase *Orígenes. Revista de arte y literatura* (1989).

⁷ La ruta caribeña, hasta antes de 1959, fue siempre considerada como un punto fundamental en el tránsito de bienes culturales. Al respecto, Hanno Ehrlicher señala la importancia de La Habana en la difusión del modernismo hispanoamericano en el siglo XIX: “Si el transporte de ideas literarias es condicionado en aquella era, sobre todo por el transporte material de textos, no pueden resultar sin influencia las rutas del tráfico naval transatlántico en las que el puerto de La Habana constituía un punto de primera importancia, ya que prácticamente todos los barcos que conectaban América del Sur con Europa tenían que pasar por esta estación para rellenar combustible. Teniendo en cuenta la situación geopolítica finisecular del área hispanoamericana, no puede extrañar que la red intelectual modernista interamericana se estableció al principio de los años noventa

con hacer una breve comparación entre las colaboraciones que el poeta mexicano mantuvo con la revista *Sur* y con *Orígenes* para apreciar la importancia que le otorgaba a la segunda en el desarrollo de su trayectoria poética.⁸ Mientras que en *Sur*, la revista argentina fundada por Victoria Ocampo, el mexicano colaboró mayormente con ensayos, periodismo cultural y crítica literaria, en *Orígenes*, por el contrario, lo hizo en su totalidad con varios poemas, muchos de los cuales aparecerían recopilados posteriormente en *Libertad bajo palabra* (1949). Esto significa que *Orígenes* simbolizaba para Octavio Paz una de las plataformas hispano-americanas más importantes de la poesía. Peregrino en su patria y mexicano fuera de ella, Paz encontraría en *Orígenes* al grupo poético que no había logrado concretar en México a través de revistas como *Taller* o *El Hijo Pródigo*. Y es que los poetas cubanos, con Lezama Lima a la cabeza, representaban para Octavio Paz una aspiración y un ejemplo a seguir en su deseo de expresión generacional latinoamericana. Años más tarde, en una entrevista fechada en 1973, Octavio Paz dirá lo siguiente sobre la generación de *Orígenes*: “Me escribieron varias veces y me pidieron colaboración. Eran muy activos y veían mucho hacia México. Los mexicanos veían menos a Cuba. Un error porque el grupo cubano era más interesante que el mexicano. A mí me interesaron muchísimo y desde el principio admiré a Lezama Lima, a Cintio Vitier y a Eliseo Diego” (Paz, 2012, XV: 41).

La admiración de Octavio Paz hacia la generación de *Orígenes* se puede rastrear también en el intercambio epistolar que el poeta mexicano mantuvo desde 1948 hasta 1968 con Cintio Vitier. Aquí resultan interesantes, particularmente, las cartas que Paz le envía a Vitier durante el periodo en que se publica la revista *Orígenes*. La primera de estas cartas es quizá la más sobresaliente, pues se trata del primer contacto de Octavio Paz con el “bloque” principal de la nueva generación de poetas cubanos a través de la antología *Diez poetas cubanos: 1937-1947*, preparada por Cintio Vitier y publicada en 1948 bajo el sello editorial de *Orígenes*. El objetivo de dicha antología era el de comenzar una estrategia de promoción generacional, según las palabras que Vitier escribe en el prólogo:

del siglo XIX no sólo en los grandes diarios de los centros publicitarios urbanos, como fue el caso de *La Nación* de Buenos Aires, sino también en revistas cubanas más específicamente literarias como *La Habana Elegante* (1883-1891; 1893-1896) y *La Habana Literaria* (1891-1893)” (2014: 43).

⁸ Todas las colaboraciones que Octavio Paz envió a la revista *Sur* pueden consultarse en Villadelángel (2014).

Para conservar la homogeneidad y el sentido rector de este libro, hemos hecho recaer nuestra elección, por modo exclusivo, sobre un grupo que, además de constituir lo realmente distinto de nuestra poesía después de consumadas las mejores consecuencias líricas de la generación de la “Revista de Avance”, ha realizado o realiza una obra totalmente desconocida fuera y aun dentro del país. Se trata, pues, de un corte profundo en el hervor (ya en buena parte cristalizado) de un trabajo poético que representa, junto al vigoroso movimiento pictórico que lo acompaña, la más secreta y penetradora señal de nuestra cultura en los últimos diez años (1948: 9).

Los diez poetas cubanos a que hace referencia el título de la antología y que representan “la más secreta y penetradora señal de nuestra cultura en los últimos diez años”, son Lezama Lima, Ángel Gastelu, Virgilio Piñera, Justo Rodríguez Santos, Gastón Baquero, Eliseo Diego, el mismo Cintio Vitier, Octavio Smith, Fina García Marruz y Lorenzo García Vega, es decir, los representantes del grupo de la revista *Orígenes*. Al respecto, resulta interesante que la antología fije el periodo de inicio de este grupo de poetas en 1937, año en que Lezama publica su poema “Muerte de Narciso” y funda la revista *Verbum*.

Dicha antología significó para Octavio Paz un ejemplo de manifestación generacional a seguir. Desde hacía varios años él también tenía en mente la idea de realizar una antología sobre la nueva poesía mexicana que incorporara a los poetas de su generación, pero el objetivo se había truncado por varias razones, entre las que se destacan el exacerbado nacionalismo mexicano de aquellos años y el repentino autoexilio de Paz en 1943 con dirección hacia Estados Unidos y luego hacia París (Sheridan, 2004: 433-480). De este modo, la antología de los nuevos poetas cubanos venía a comprobarle que se estaba operando un cambio generacional en la poesía hispanoamericana y que él no era el único en aspirar a una renovación cultural en las letras del continente.

La carta que Paz dirige a Cintio Vitier en noviembre de 1948 es bastante significativa al respecto. La transcribimos a continuación:

Perdóneme por la tardanza en acusarle recibo del envío de *Diez poetas cubanos*. El libro es excelente y ha sido para mí una revelación. Es cierto que conocía a algunos de los poetas incluidos —Lezama Lima, Gastelu, usted mismo— pero me ha impresionado el conjunto y —no negando, sino afirmando la originalidad de cada quien— la común exigencia y rigor que une a intenciones tan diversas como las que animan, por ejemplo, a E[liseo] Diego y a Baquero.

Advierto en casi todos —aparte de su indiferencia ante la poesía de las generaciones anteriores— la búsqueda, y a veces el hallazgo, de un lenguaje difícil y opulento en algunos, íntimo, de hueso, en otros. Esta desconfianza frente al lenguaje heredado, y este deseo de crear uno nuevo, revelan la aparición de una conciencia poética, que se expresa no sólo como crisis del idioma, sino como redescubrimiento de ciertos mitos poéticos. Esta actitud ha producido ya algunos poemas esenciales dentro de la actual poesía hispanoamericana.

Pocos se han dado cuenta de la originalidad de los nuevos poetas cubanos; su *Antología* contribuirá a destacarla y a proponerla a la atención de todos los que aman la poesía. Gracias a su libro se descubre una generación ejemplar, única, que yo sepa, que se ha rehusado a continuar los ejercicios académicos a que están entregados casi todos los poetas de América y de España. (La lectura de los nuevos poetas peninsulares no puede ser más desoladora). Creo que, como en el caso de la Primera Antología de Gerardo Diego o de la de Jorge Cuesta, de su libro se irán desprendiendo algunos nombres —llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo. Muchas gracias, querido amigo, por su magnífico libro.⁹

Tras esta respuesta, comprendemos que la estrategia de difusión de los nuevos poetas cubanos que ha emprendido Cintio Vitier ha producido sus efectos en Octavio Paz. Al respecto, destaca la nota de novedad que el autor de *El laberinto de la soledad* le adjudica a los poetas de *Orígenes*, es decir, esa “desconfianza frente al lenguaje heredado, y este deseo de crear uno nuevo”, rasgos que precisamente el mexicano pretende incorporar también dentro de su propia poética. A ese objetivo apuntan los poemas que Paz está escribiendo durante aquellos años bajo la influencia del surrealismo, con la consigna de elaborar una obra que aporte nuevas luces al lenguaje de la tradición poética posterior a los movimientos de la vanguardia hispanoamericana (Sheridan, 2004: 440-448). Hay un deseo de transición histórica en este punto. Por ello, Paz ve en la antología de los poetas de *Orígenes* la manifestación de “una generación ejemplar, única, que yo sepa, que se ha rehusado a continuar los ejercicios académicos a que están entregados casi todos los poetas de América y de España”. Esto es decir mucho, tomando en cuenta que el autor de *Libertad bajo palabra* lanzó sus críticas a la poesía mexicana de aquella época por su retórica academicista y por la excesiva imitación de la poesía de vanguardia

⁹ Carta fechada el 15 de noviembre de 1948 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 103-104).

(Teresa Ochoa, 2009: 87-97). Al decir Paz que los origenistas constituían la manifestación de una generación “única” dentro de la poesía en español, incluyendo la mexicana, estaba situándolos como piedra angular del proyecto de renovación literaria para Hispanoamérica. Lezama y compañía le venían a demostrar que era posible la búsqueda de un nuevo lenguaje para las letras del continente. En los poetas cubanos encontraría Paz a los compañeros de una nueva comunidad literaria para América Latina.

El hecho de que Paz compare la antología de los poetas de *Orígenes* con antologías tan importantes como las de Gerardo Diego y Jorge Cuesta también es significativo. Ambas antologías representaron la manifestación de la entonces nueva generación de poetas de vanguardia posteriores al modernismo. La de Diego, *Poesía española. Antología 1915-1931*, conglomeraba en un mismo espacio tanto a poetas reconocidos de la tradición española como a poetas casi desconocidos (Jorge Guillén, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Rafael Alberti, entre otros), pero que con el tiempo vendrían a significar un cambio de paradigma de la poesía en español bajo el nombre de “Generación del 27” (Díez de Revenga, 2004). Lo mismo sucedió con la *Antología de la poesía mexicana moderna* (1928), de Jorge Cuesta. En ella, Cuesta daba a conocer al campo cultural mexicano a la nueva generación de poetas nacionales posteriores al modernismo, a saber, la generación de los “Contemporáneos” (Sheridan, 2012). En este sentido, Paz le otorga a la antología de *Orígenes* un valor fundacional al equipararla con aquellas dos antologías representativas de la vanguardia en México y en España. La expresión del cambio generacional al que él aspiraba para su medio provenía de un libro editado por un grupo de poetas cubanos en la periferia de América Latina.

Por su parte, esta respuesta del futuro Nobel mexicano a la misiva de Cintio Vitier será recibida con entusiasmo por parte de los dos miembros fundadores de *Orígenes*: Lezama Lima y José Rodríguez Feo. En carta fechada el 18 de noviembre de 1948, el primero le escribe las siguientes palabras al segundo:

Octavio Paz, el excelente poeta mexicano, mandó una carta desbordante de entusiasmo por la *Antología [Diez poetas cubanos]*. Dice cosas que son verdades poéticas que a todos les sorprenderían un poco. Pero ya es hora de ir comprendiendo que en Cuba ha habido poetas reales, de carne y hueso. Suerte loquísima de este pueblo, tiene lo que no se merece, un grupo de poetas de tónica alta, de timbre seco y de fiebre natural (Rodríguez Feo, 1991: 136).

A Lezama le admira el reconocimiento que hace Octavio Paz a la nueva generación de poetas cubanos, mientras que en el ámbito literario de la isla apenas si comienzan a ser tomados en cuenta.¹⁰

A su vez, Rodríguez Feo responde a las noticias que Lezama Lima le da sobre el mexicano con las siguientes palabras: “Lo de Octavio Paz no me sorprende, pues siempre estuvo enamorado de nuestros mejores poetas, según referencias. ¿Dónde está? ¿Por qué no le pides algo para la gran revista que emprendimos?” (1991: 138). Para ese entonces, como vimos antes, Paz ya había colaborado en el número 8 de *Orígenes* y seguiría colaborando en varios números más. La necesidad de entablar lazos de amistad más allá de las fronteras se hace urgente entre ellos. La consagración literaria del grupo dentro de la isla sólo podrá realizarse en tanto sea mayormente valorada fuera de ella.

Ahora bien, la antología de Vitier hace que Paz se interese aún más por los poetas de Cuba. Por esta razón, no duda en promoverlos en otros ámbitos literarios más allá de la geografía de la isla. En 1949 le escribe al autor de *Muerte de Narciso*:

Le vuelvo a remitir un prospecto y mi pedido para que usted, Vitier y algún otro de los colaboradores de *Orígenes* que usted juzgue de valor, nos manden una nota adecuada. Como ahora no hay materialmente tiempo para preparar algo *ad hoc*, pienso que podríamos incluir un artículo (o la síntesis de un artículo ya publicado en *Orígenes*) (Álvarez Bravo, 1994: 301).

El poeta mexicano no menciona el nombre de la publicación donde aparecerán las colaboraciones de los “origenistas”, pero seguramente se trata de una antología que estaba preparando por encargo para alguna casa editorial. Lo que resalta de este hecho es que el autor de *Libertad bajo palabra* también comenzaba a difundir la obra de los poetas cubanos dentro del ámbito de la literatura hispanoamericana. De esta manera, Paz

¹⁰ En otra carta, fechada el 25 de julio de 1947, Lezama Lima se queja ante Rodríguez Feo del “equidistante secreto” que guarda Jorge Mañach, por aquel entonces el cacique cultural de la isla, ante la salida de un nuevo número de la revista *Orígenes*: “puse en sus manos inocentes —escribe Lezama— un ejemplar tras esbozarle en mis labios una fingida sonrisa de acatamiento a su esperado juicio adverso. No vino; mas ¿quién se atrevería tras los encomios y saludos cordiales del poeta Salinas, el crítico Casaldueño, el artista De la Cabada, el ingenioso manejador de imágenes Abreu Gómez?” (Rodríguez Feo, 1991: 78).

contribuye a legitimizar el valor poético del grupo de *Orígenes* así como *Orígenes* ayuda a legitimizar el valor de Octavio Paz.¹¹

Las demás cartas entre Paz y Cintio Vitier prosiguen con esta línea de difusión de la poesía cubana. En una segunda misiva dirigida a Cintio Vitier, Octavio Paz, que para ese momento se encuentra en París, se anima a fungir como promotor de la generación de *Orígenes* en el extranjero: “Entregué su libro a Supervielle. Me prometió leerlo. Creo que, si le manda la revista [*Orígenes*], le remitirá algún texto. Su dirección es: 27 Rue Vital, París (xvi)”.¹² Las redes de *Orígenes* a través de la “vía Octavio Paz” abren un espacio de posibilidad para otros colaboradores. Por su parte, en carta fechada en el mes de noviembre de 1950, Paz le pregunta a Vitier si *Orígenes* aún se publica para esas fechas, pues “desearía enviar alguna colaboración” (105). La “vía *Orígenes*” sigue siendo para Octavio Paz una de las mejores formas de difundir su propia obra poética en el ámbito de las letras hispanoamericanas.

En carta fechada durante el mes de diciembre de 1950, Cintio Vitier le escribe a Paz unas líneas acerca del ensayo *El laberinto de la soledad*, recientemente publicado por *Cuadernos Americanos*, a lo que el mexicano responde con las siguientes palabras: “Gracias por su lectura y sus juicios. Sí, es cierto, cada vez hay menos ‘atención’, especialmente entre nosotros. En Hispanoamérica nos asfixiamos, no por ‘falta de espacio’, sino por sobra. Hay inmensidades entre país y país, entre alma y alma. *Y los puentes son cada vez más frágiles. Hagamos, usted y yo, ustedes, mis amigos cubanos, y yo, todo lo posible para que no se rompa el puente que hemos empezado a construir*” (106, el subrayado es nuestro).

Las palabras de Paz dicen mucho sobre la aspiración del escritor hispanoamericano de la década del cincuenta por entablar redes literarias (“puentes”) en las que se promueva una nueva idea de cultura literaria más allá de las fronteras nacionales. La invitación que hace Paz a Cintio Vitier y a sus demás “amigos cubanos” se dirige precisamente hacia tal objetivo: trazar lazos de amistad entre México y Cuba para generar una

¹¹ En una carta de 1967 que Paz escribe a José Bianco, le recomienda lo siguiente: “¿No dedicarás un libro a Lezama Lima? Él y Cortázar me parecen los escritores más notables de mi generación” (en Sheridan, 2015: 135). Lo mismo hace en una carta de 1965 a José Luis Martínez, en donde el autor de *Libertad bajo palabra* le propone a su amigo mexicano la creación del “Premio de Literatura Juana Inés de la Cruz”, y sugiere a Lezama Lima para integrar el jurado calificador al lado de personalidades como Jorge Luis Borges y Pablo Neruda (en Paz y Martínez, 2014: 66). Ése era el valor literario que Octavio Paz le otorgaba a la figura y a la obra de su contemporáneo cubano.

¹² Carta fechada el 23 de noviembre de 1949 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 104).

renovación cultural en América Latina. Hacer una nueva comunidad literaria para el continente. La lejanía entre los distintos países de América Latina ha de suplirse mediante el intercambio de bienes culturales y el diseño de espacios simbólicos de amistad entre ellos. Sólo a través del establecimiento de estos vínculos lograrán posicionarse en la república latinoamericana de las letras y alcanzar cierto grado de legitimidad cultural.

Tal objetivo obedece también a la poca difusión que se tiene respecto de la obra de los nuevos poetas cubanos a causa del factor político que se vive en América Latina, como lo manifiesta Paz a Vitier: “Y sólo lamento que su obra —así como la de Lezama y algunos otros— permanezca todavía en ese estado de secreto a que deben, por lo pronto, resignarse todas nuestras cosas de América. Detrás de nosotros no hay partidos; y hay que pagar el precio que cobra a la independencia nuestro tiempo” (106). La carta de Paz culmina con la siguiente proposición:

Aquí he conocido a tres poetas jóvenes. Los aprecio mucho y me propongo —apenas regrese a París— pedirles colaboración para *Orígenes*. Uno es de Nicaragua y se llama Carlos Martínez Rivas. Los otros dos son peruanos: [Jorge Eduardo] Eielson (escribía en *Las Moradas*) y Blanca Varela (esposa de un pintor de talento, Szyslo, peruano también). Asimismo, les mandaré algo en prosa (106).

Volvemos a apreciar aquí el deseo de Paz por establecer redes entre escritores de la nueva generación más allá de sus respectivas áreas geográficas.

La correspondencia entre ambos poetas se extenderá durante varios años más, con una pequeña interferencia entre 1951 y 1955, pero volverá a resurgir en 1956, cuando Octavio Paz y Carlos Fuentes se proponen publicar una *Antología poética de México, Centroamérica y el Caribe*. Es entonces cuando el autor de *Libertad bajo palabra* solicita el apoyo de Cintio Vitier con el fin de que este último se encargue de la selección de poetas que aparecerán en dicha antología. Uno de los encargos principales es que le dé prioridad a la nueva generación de *Orígenes* dentro de las letras del Caribe y a la generación de *Taller* para el caso mexicano: “La Antología hace tiempo que está en la imprenta. No creo —aunque eso lo dirá el impresor dentro de unos días— que sea necesario reducirla más. Su libro, como le dije hace algunos meses, posee unidad y lealtad. Acaso por eso va a provocar muchas críticas, especialmente en México” (107). Dicha antología no será publicada según los planes

de Octavio Paz y Carlos Fuentes, puesto que la editorial encomendada cerraría muy pronto sus puertas debido a la insuficiencia de fondos, pero quedaría el importante prólogo que Cintio Vitier escribió a manera de presentación y que será publicado en la *Revista Mexicana de Literatura*, prólogo en el cual se vierten ideas valiosas sobre la evolución de las letras en México y en Cuba hasta la aparición de la generación de Paz y la promoción del grupo *Orígenes*:

El testimonio en pleno hervor de esa búsqueda puede hallarse para Cuba, en mi antología *Diez poetas cubanos* (1948); para Nicaragua, en el libro de Ernesto Cardenal y Orlando Cuadra Downing, *Nueva poesía nicaragüense* (1949). En México ha habido mayor dispersión y, no obstante, el magnífico esfuerzo de revistas como *Taller* y *El hijo pródigo*, no ha cuajado hasta un movimiento generacional equivalente a los aludidos, quizás porque los problemas psicológicos y estéticos que plantea la mayor complejidad histórico-étnica de ese país, exigen un proceso más laborioso. Junto a poetas excelentes como Efraín Huerta, Concha Urquiza, Alberto Quintero Álvarez, Margarita Michelena, Alí Chumacero y Rosario Castellanos, una sola figura se nos aparece hasta el momento con plena conciencia acerca de lo mexicano y con voluntad poética esclarecida para manifestarlo. Me refiero a Octavio Paz, cuya poesía se relaciona cada vez más íntimamente con su espléndido examen del alma mexicana en *El laberinto de la soledad* —texto de intuición dialéctica, de pasión y justicia en el ojo sacrificador, pero también sufriente (1956: 392).

Más adelante, agrega Cintio Vitier:

En Cuba, el movimiento poético, animado de verdadera voracidad desde 1937 por José Lezama Lima y centrado desde hace diez años en la revista *Orígenes*, revela una impulsión simultáneamente más abierta y oscura. Frente a la reserva, la sordina, el opaco o fulgurante ensimismamiento mexicano, la lírica en Cuba tiende al ímpetu y la apertura hacia la desconocida futuridad (Lezama), la realidad como sueño de las formas (Baquero), la participación en las glorias fugitivas del paisaje (Feijoo), el sabor de las familias y las esencias que descubre la memoria, en los más jóvenes —todo ello dentro de lo que Lezama ha llamado el “símbolo de nuestro sentimiento de lontananza” (1956: 392).

Vitier hace coincidir, pues, a ambas promociones de escritores: la generación mexicana que comenzó con *Taller* y se expresó en *El Hijo*

Pródigo, y la generación de *Espuela de Plata* que alcanzó su mayor cohesión en *Orígenes*. Y en el centro de esta comunidad literaria, en la idea de Vitier, están las figuras centrales de Octavio Paz y José Lezama Lima. Este prólogo puede ser considerado entonces como el “manifiesto cubano-mexicano” de la nueva generación de poetas hispanoamericanos. Se muestra ahí el proceso que va del modernismo a las vanguardias continentales, concluyendo en el punto máximo de la evolución literaria hispanoamericana encarnado por las obras de Paz y Lezama Lima.

Octavio Paz también había seguido una ruta similar a la de Vitier, pero años antes, en un ensayo de 1951 titulado “Legítima defensa”. En este escrito, el autor de *El laberinto de la soledad* hará un repaso de la poesía que ha surgido tras el ocaso de los movimientos de vanguardia en Hispanoamérica. Según el poeta mexicano, para aquellas fechas aún no se había elaborado una obra que pudiera suplir al “sistema estelar” que habían construido libros como *Trilce*, *Altazor*, *Residencia en la tierra*, *Muerte sin fin* o *Nostalgia de la muerte*. Sin embargo, el mexicano lograba percibir una luz en el fondo de tal crisis en la producción poética: “Mas en los últimos años han brotado, aquí y allá, signos y anuncios de una nueva época poética. En Cuba, el grupo de *Orígenes*: Lezama, Vitier, Eliseo Diego” (2006, III: 347). Esta idea se mantendrá durante toda la trayectoria de Paz. En el mapa que el mexicano elaboró en diversos ensayos sobre la evolución de poesía hispanoamericana, Lezama Lima y el grupo *Orígenes* ocuparon siempre un lugar primordial como movimiento fundacional de una nueva generación poética.

Una idea similar se manifiesta en la penúltima carta que Paz dirige a Vitier. Ahí, el autor de *¿Águila o sol?* explica al cubano los dos momentos de la poesía hispanoamericana, desde la vanguardia hasta la nueva generación de poetas que se encuentran en activo, en donde Lezama Lima, el propio Vitier y otros poetas hispanoamericanos ocupan un lugar fundacional:

Usted es uno de los poetas *centrales* de mi generación. Digo “mi generación”, aunque usted sea un poco más joven, porque para mí su obra pertenece a lo que podría llamarse el segundo momento —el momento de la *conciencia*— de la poesía hispanoamericana moderna. El primer período es el de Huidobro, Borges, Neruda, Vallejo y todos esos nombres que desde hace veinte años repiten nuestros perezosos críticos. No siento que ninguno de ellos sea ya realmente nuestro contemporáneo. El segundo período se inicia con Lezama Lima y Enrique Molina; en el centro (cronológico) estamos

Parra y yo (también Bioy Casares y Cortázar, pero ambos novelistas) y en la punta, usted y, tal vez, Sabines.¹³

Años más tarde, en *Los hijos del limo*, Octavio Paz perfeccionará esta idea situándose él mismo, junto con Lezama Lima, como los dos fundadores de la nueva promoción de poetas hispanoamericanos surgidos con posterioridad a las vanguardias:

Hacia 1945 la poesía de nuestra lengua se repartía entre dos academias: la del “realismo socialista” y la de los vanguardistas arrepentidos. Unos pocos libros de unos cuantos iniciaron el cambio. Aquí se quiebra toda pretensión de objetividad: aunque quisiera no podría disociarme de este periodo. Procuraré, por tanto reducirlo a noticias mínimas. Todo comienza —recomienza— con un libro de José Lezama Lima: *La fijeza* (1944). Un poco después (no tengo más remedio que citarme) *Libertad bajo palabra* (1949) y *¿Águila o sol?* (1950) (2003, I: 461).

De esta forma, Paz adjudica a Lezama Lima —y se adjudica a sí mismo— un sitio inaugural dentro del desarrollo de la poesía hispanoamericana. Establece un vínculo entre los dos poetas para proyectar la idea de un recambio generacional y con ello adquirir un mayor grado de consagración literaria. Es interesante que, en esta última cita, el mexicano establezca el año de 1945 como aquél en que “unos cuantos libros iniciaron el cambio” generacional. Me parece que la razón es sencilla: como vimos antes, 1945 es el año en que Octavio Paz por primera vez entra en contacto epistolar con Lezama Lima, y 1945 es también el año en que el mexicano publica por primera vez en *Orígenes*. De hecho, *La fijeza* de Lezama Lima que Paz menciona como el libro fundacional de la nueva generación de la poesía hispanoamericana se publicó en realidad en 1949, no en 1944 como señala el autor de *Libertad bajo palabra*. Este “lapsus” sólo puede entenderse, más allá del error referencial, como una fecha simbólica que habrá quedado grabada en la memoria de Paz: 1944 es el año en que apareció el primer número de la revista *Orígenes* que, según él, era “la revista más importante de nuestro idioma”. Este valor que Paz le otorga simbólicamente a Lezama Lima y al grupo *Orígenes*, hace que veamos al poeta mexicano como un integrante más de aquella comunidad cubana, un tipo de “cónsul honorario” que contribuyó a la promoción del grupo “origenista” fuera

¹³ Carta del 15 de mayo de 1968 (*Casa de las Américas*, 211, 1998: 112-113).

de la isla de Cuba y, al mismo tiempo, podemos apreciar la manera en que el mexicano adquirió cierta legitimidad literaria al promover su propia obra poética a través del órgano hispanoamericano en el que se constituyó la revista *Orígenes*.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BRAVO, Armando (1994), *Órbita de Lezama Lima*. La Habana: Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2004), *Las vanguardias y la generación del 27*. Barcelona: Síntesis.
- EHRLICHER, Hanno (2014), “Publicitarse como intelectual ‘latino’: Rubén Darío en la *Revista Moderna de México*”, en SCHMIDT-WELLE, Friedhelm (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*. México: El Colegio de México, 35-66.
- HERNÁNDEZ QUEZADA, Javier (2011), *La imago mexicana en la obra de José Lezama Lima*. Puebla: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- KANZEPOLSKI, Adriana (2004), *Un dibujo del mundo: extranjeros en “Orígenes”*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- LEZAMA LIMA, José (1974), “Coloquio con Juan Ramón Jiménez”, *Obras Completas*. Tomo I. México: Aguilar, 44-64.
- LÓPEZ MEZA, Enrique (2016), “Días habaneros de Alfonso Reyes”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, CVII. 2: 187-205.
- Orígenes. Revista de arte y literatura* (1989). Colección Completa, 7 tomos. Edición Facsimilar. Introducción e índice de autores por Marcelo Uribe. México; Madrid: Ediciones Turner-El Equilibrista.
- “Para un epistolario cubano de Octavio Paz” (1998), *Casa de las Américas* (La Habana), 211: 102-127.
- PAZ, Octavio (2003), *Los hijos del limo, Obras Completas*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 321-487.
- _____ (2006), “Legítima defensa”, *Obras Completas*. Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica, 347-349.
- _____ (2007), “Respuesta a una encuesta de *Letras de México*”, *Obras completas*. Tomo XIII. México: Fondo de Cultura Económica, 211-214.
- _____ (2012), “Entrevista con Roberto González Echevarría y Emir Rodríguez Monegal”, *Obras completas*. Tomo XV. México: Fondo de Cultura Económica, 36-52.

- _____ y MARTÍNEZ, José Luis (2014), *Al calor de la amistad. Correspondencia, 1950-1984*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PITA GONZÁLEZ, Alejandra (2016), “Introducción”, en PITA GONZÁLEZ, Alejandra (comp.), *Redes transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Miguel Ángel Porrúa, 5-23.
- RODRÍGUEZ FEO, José (1991), *Mi correspondencia con Lezama Lima*. México: Era.
- SAPIRO, Gisèle (2014), “Redes, institución(es) y campo”, en SANZ ROIG, Diana (comp.), *Bourdieu después de Bourdieu*. Madrid: Arcos, 123-141.
- SHERIDAN, Guillermo (2004), *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era.
- _____ (2012), *Señales debidas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2015), *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México: Era.
- TERESA OCHOA, Adriana de (2009), *Octavio Paz 1931-1943: génesis de una poética romántica*. México: FFyFL-UNAM.
- VILLADELÁNGEL VIÑAS, Gerardo (ed.) (2014), *México en “Sur”, 1931-1951*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VITIER, Cintio (1948), *Diez poetas cubanos. 1937-1947*. La Habana: Orígenes.
- _____ (1956), “Prólogo a una Antología”, *Revista Mexicana de Literatura* (Ciudad de México), 4: 388-395.
- WEINBERG, Liliana (2012), “El ensayo como espacio de amistad intelectual”, *Temas de Nuestra América* (Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Costa Rica), número extraordinario: 53-59.